

## EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS. “LA OPERACIÓN DEFINITIVA”

Durante la campaña de 1909, que tuvo lugar muy cerca de Melilla, las autoridades militares advirtieron que un núcleo importante de la harca (en Marruecos, conjunto de combatientes que integran una expedición militar<sup>1</sup>. Este tipo de formación irregular la adoptó el ejército colonial español durante las campañas que tuvieron lugar en Marruecos hasta 1927, fecha en la que finalizó la guerra de conquista del territorio. Las harcas o también harkas (las componían tropas indígenas y estaban dirigidas por jefes y oficiales europeos) procedía de la región del Rif central<sup>2</sup>. Y eran estos nativos, precisamente quienes soportaban el peso de la lucha y exhortaban a los cabileños de la confederación de Guelaya (Beni Sicar, Mazuza, Beni Sidel, Beni Bu Gafar, Beni Bu Ifrur) a presionar a los soldados españoles. Comenzó a forjarse de este modo el estereotipo del aguerrido combatiente de las montañas, principalmente de la cabila de Beni Urriaguel<sup>3</sup>. Fue entonces, tras comprobar la resistencia de aquellos harqueños pertenecientes a la cabila (tribu) de Beni Urriaguel, cuando los mandos militares que participaron en aquellos hechos (José Marina Vega, comandante general de Melilla, y Francisco Gómez Jordana, jefe de su Estado Mayor) consideraron que la situación en Marruecos exigía dominar a los cabileños de Beni Urriaguel. Las razones que esgrimían eran: que estaban imbuidos de una activa propaganda religiosa (motivación de dudosa credibilidad), que tenían un enorme espíritu belicoso (comportamiento razonable en personas que se niegan a someterse a una fuerza exterior), que albergaban grandes esperanzas en conseguir suculentos botines y, por último, que defendían con ímpetu su territorio<sup>4</sup>. Y para alcanzar el objetivo plantearon llevar a cabo un desembarco (operación militar que realiza en tierra la dotación de un buque o una escuadra, o las tropas que transportan)<sup>5</sup>, porque intentarlo por tierra era una opción inviable pues entrañaba dificultades en el avance por la inexistencia de carreteras, por la orografía agreste que dominaba la región, por los problemas que supondría garantizar el abastecimiento y municionamiento, por la continua hostilización de los nativos, y porque se necesitaba empeñar muchas unidades. En opinión de esos militares, controlar el norte de Marruecos era necesario para el Estado español porque, de ese modo, se conseguirían dos cosas: respeto internacional por parte de las

---

<sup>1</sup> Cristina BORREGUERO BELTRÁN: *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 171.

<sup>2</sup> “Moción relativa a la conveniencia de ocupar puntos en la costa norte de África, frente al Peñón de Alhucemas”. Archivo General de Palacio (en adelante, AGP), África, reinados, Alfonso XIII, caja 15599, exp.10, 1909.

<sup>3</sup> Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: *Franco “nació en África”: los africanistas y las campañas de Marruecos*, Madrid, Tecnos, 2019, p. 242.

<sup>4</sup> “Conferencia telegráfica entre el ministro de la Guerra, Agustín Luque y el capitán general de Melilla, José García Aldave”, AGP, África, reinados, Alfonso XIII, caja 15599, exp.22, 25 de septiembre de 1911.

<sup>5</sup> Cristina BORREGUERO BELTRÁN: *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días...*, p. 110.

potencias europeas al observar que el ejército español era capaz de domeñar a los nativos de su zona de influencia y, una vez sometida la población permitiría llevar a cabo un efectivo aprovechamiento de los recursos naturales, principalmente la explotación de las minas de hierro y la creación de líneas de ferrocarril<sup>6</sup>.

En el presente artículo se esgrimen las razones por las que los militares españoles eligieron la Bahía de Alhucemas para llevar a cabo una operación de desembarco y se plantean las diferentes ocasiones en las que el proyecto estuvo a punto de materializarse. Del mismo modo, se presenta a las personas que estuvieron implicadas en los planeamientos de las operaciones militares.

### a) ¿Por qué en Alhucemas?

Los militares pensaron en la Bahía de Alhucemas porque las cabilas que habitaban el entorno de dicha ensenada y su territorio interior fueron siempre consideradas el corazón de la defensa del Rif<sup>7</sup>. Por ese motivo, “la cuestión de Alhucemas” o lo que es lo mismo, el dominio de la costa en torno a su ensenada fue la principal apuesta de los militares que, desde 1909 por primera vez y, año tras año, hasta septiembre de 1925, plantearon a los sucesivos gabinetes como solución a la insumisión rifeña<sup>8</sup>. Porque al enemigo había que buscarlo allá donde fuera más fuerte y destruirlo y porque, aun cuando llevara otro nombre, se trataba de una verdadera obra de conquista. Los diferentes estados mayores empeñados en cada uno de los proyectos de desembarco que se elevaron a las autoridades políticas subrayaban que el control de la Bahía permitiría: primero, dominar a las fracciones (cada una de las cabilas estaba dividida a su vez en diferentes bandos o partidos bajo el liderazgo político de un *cáid* o bajo el influjo de una persona con atribuciones religiosas conocido como *xeij*) de cabila próximas a la costa; y segundo, llevar a cabo, desde las posiciones ocupadas, una intensa labor de atracción política para someter a las fracciones de la montaña. Pero si la vía de la persuasión y el convencimiento respecto a las “bondades civilizadoras” no permitía lograr los frutos deseados, entonces planteaban el uso de la fuerza; aunque esta era una idea que, en cada uno de los proyectos, tan solo se dejaba apuntada, sin desarrollarla porque se confiaba en que la demostración de fuerza ejerciera, por sí sola, un influjo moral sobre los cabileños que les hiciera desistir de sus

<sup>6</sup> AGP, África, reinados, Alfonso XIII, caja 12955, exp.28, 1911.

<sup>7</sup> “La pacificación de Marruecos”, *El Telegrama del Rif*, 12 de junio de 1913.

<sup>8</sup> Gran parte de la documentación utilizada relativa a cada uno de los proyectos de desembarco que se analizan en el presente trabajo (1911, 1913, 1921, 1922, 1923 y 1925) se encuentra en los siguientes archivos: Archivo General de Palacio (AGP); Archivo General Militar de Madrid (AGMM); Fundación Antonio Maura (FAM); Archivo Histórico Nacional (AHN) y Archivo General de la Administración (AGA).

propósitos de oponerse a la penetración colonial<sup>9</sup>; incluso en 1925 el general en jefe mantuvo dicha cautela en los días posteriores al desembarco.

Entre los militares que defendieron con más entusiasmo la necesidad de conquistar la Bahía destacó la figura del general Francisco Gómez Jordana, comandante general de Melilla y alto comisario de España en Marruecos entre los años 1913 y 1918. En varias ocasiones se manifestó de forma clara en favor de la ejecución de la maniobra de desembarco:

El asunto de Alhucemas es para nosotros de la mayor importancia, pues ha de dar un paso casi decisivo en nuestra zona oriental de Protectorado, y por esta razón, tanto el general Aizpuru como yo, le dedicamos la atención que merece<sup>10</sup>.

Francisco Gómez Jordana había nacido en Mazarrón (Murcia) el 7 de junio de 1852. Después de pasar por la Academia de Caballería, cursó estudios de Estado Mayor en la Escuela de la Guerra, de donde salió diplomado en Estado Mayor, cuerpo en el que sirvió hasta su muerte, el 18 de noviembre de 1918<sup>11</sup>. Tras pasar por Cuba fue destinado a la Comandancia de Melilla, territorio que ya no abandonaría, salvo en el año 1911, cuando se le encargó la dirección de la Escuela de la Guerra en Madrid. De vuelta a África asumió el cargo de jefe de Estado Mayor de la Capitanía General de Melilla y, en enero de 1913 ascendido a general fue nombrado comandante general de Melilla; empleo que aprovechó para pergeñar el plan de desembarco en Alhucemas, dispuesto para junio de aquel mismo año<sup>12</sup>. “El plan Jordana de 1913” en sus fases de gestación y preparación no contó con la participación de Felipe Alfau, alto comisario entonces en el Protectorado. Resulta sorprendente si tenemos en cuenta el respeto a la jerarquía en la institución castrense.

Casi con la misma intensidad que Jordana, el varias veces ministro de la Guerra, Agustín Luque Coca, nacido en Málaga en 1850 y perteneciente al arma de Infantería, defendió igualmente la necesidad de desembarcar en diversas ocasiones. Tanto es así que él mismo se autodefinió como “el primer enamorado de la operación”<sup>13</sup>. Adquirió gran relevancia en 1911,

---

<sup>9</sup> Proyecto general de desembarco presentado por el general Gómez-Jordana y aprobado por el Directorio en 1925. Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), África, caja M7, 81/9985, exp.2. La ponencia del desembarco se encuentra también en Francisco GÓMEZ-JORDANA SOUZA: *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*. Madrid, Editorial Nacional, 1976, pp. 116-121. Igualmente está reproducido en Antonio CARRASCO GARCÍA et al. (coords.): *Las imágenes del desembarco*, Madrid, Almena, 2011, apéndice I, pp. 187-197.

<sup>10</sup> Carta del alto comisario, Francisco Gómez Jordana al ministro de Estado, Amalio Jimeno, Archivo General Militar de Madrid (en adelante, AGMM), África, caja 1531, legajo 2, carpeta 9. 17 de agosto de 1916.

<sup>11</sup> <http://dbe.rah.es/biografias/16322/francisco-gomez-jordana>. 25 de marzo de 2019.

<sup>12</sup> Telegrama cifrado del comandante general de Melilla, Francisco Gómez Jordana, al general Luque, ministro de la Guerra, AGA, África, caja M7 81/9985, exp. 3. 10 de junio de 1913.

<sup>13</sup> Telegrama cifrado, núm. 3353 del general Luque al comandante general de Melilla, Francisco Gómez Jordana, AGA, África, caja M7 81/9985, exp. 3, 11 de junio de 1913.

cuando se desplazó a Melilla para asumir el mando directo de las tropas, siendo por entonces el principal impulsor de aquel plan que a punto estuvo de materializarse. En aquel contexto, Luque sentenció que desembarcar en Alhucemas era el único objetivo que estimaba útil para alcanzar una salida airoso al problema de la “rebeldía” en el Rif; se trataba a su juicio de “una operación definitiva”<sup>14</sup>. Un tercer militar destacado en este sentido fue Francisco Gómez-Jordana Sousa, hijo del general Jordana, y autor del proyecto de desembarco que posibilitó la conquista de la Bahía de Alhucemas en septiembre de 1925. Gómez-Jordana, en aquel momento director general de Marruecos y Colonias, además de ser miembro del Directorio Militar de Primo de Rivera, era uno de los militares que, por su experiencia, mejor podía elaborar dicho planeamiento, ya que había servido a las órdenes de su padre en Marruecos desde febrero de 1912 y, por tanto, condensaba todo el conocimiento teórico y práctico sobre el territorio del Rif y sus moradores transmitido por su padre<sup>15</sup>. Hubo también otros militares muy vinculados a los distintos proyectos para desembarcar en Alhucemas, y que alcanzaron gran protagonismo, como se verá a lo largo de esta investigación, aunque sin llegar a adquirir la importancia de los tres anteriores: por ejemplo, en 1911 debemos destacar a José García Aldave<sup>16</sup>, capitán general de Melilla, Francisco Larrea Liso<sup>17</sup> (jefe de su Estado Mayor) y Emilio Barrera Luyando (jefe del Estado Mayor del ministro); en 1913 Jordana contó con el apoyo del jefe de su Estado Mayor, el coronel Julio Ardanaz Crespo<sup>18</sup>; en 1916 sabemos por la documentación de archivo que los preparativos para desembarcar estaban muy avanzados, sin embargo, la operación no la aprobó el Gobierno. En su fase de preparación desempeñaron un importante papel el entonces coronel José Riquelme y López-Bago<sup>19</sup> y Luis Aizpuru Mondéjar<sup>20</sup>; en 1923 defendió con vehemencia el proyecto el comandante general de Melilla Severiano Martínez Anido. Podemos destacar que el planeamiento de los sucesivos proyectos fue obra de tres generaciones de militares: una primera correspondiente a los nacidos en torno a 1850; la segunda con los nacidos entre 1870 y 1880; y, por último, los militares que nacieron en la última década del siglo XIX y que adquirieron gran protagonismo en la ejecución del desembarco en 1925. Otra idea que podemos señalar respecto a quienes se distinguieron en la redacción de los proyectos es que gran parte de ellos pertenecían al cuerpo de Estado Mayor.

<sup>14</sup> AGMM, caja 158, legajo 16, carpeta 2.

<sup>15</sup> Un estudio biográfico en: Ramón DIEZ RIOJA: *Francisco Gómez-Jordana: su participación en el Gobierno y la diplomacia durante el proceso de formación del Estado franquista (1936-1944)*, Trabajo fin de Máster. Universidad Autónoma de Madrid, septiembre de 2013.

<sup>16</sup> <http://dbe.rah.es/biografias/10274/jose-garcia-aldave>. 25 de marzo de 2019.

<sup>17</sup> <http://dbe.rah.es/biografias/11748/francisco-manuel-larrea-liso>. 25 de marzo de 2019.

<sup>18</sup> <http://dbe.rah.es/biografias/10127/julio-de-ardanaz-crespo>. 25 de marzo de 2019.

<sup>19</sup> <http://dbe.rah.es/biografias/4434/jose-riquelme-y-lopez-bago>. 25 de marzo de 2019.

<sup>20</sup> <http://dbe.rah.es/biografias/7292/luis-aizpuru-mondejar>. 25 de marzo de 2019.

La idea de ocupar la Bahía de Alhucemas contó, desde un principio, con el apoyo de los principales periódicos de temática militar del país. Desde sus editoriales se defendió la necesidad de ejercer un control efectivo de la costa próxima a Alhucemas. En 1911, Cándido Lobera, director y fundador de *El Telegrama del Rif* señalaba que la clave del problema rifeño no estaba en Melilla, sino en Alhucemas, “y mientras no se someta a la cabila de Beni Urriaguel, no habrá paz en el Rif”<sup>21</sup>. En el *Heraldo Militar*, se afirmaba en 1913 que Alhucemas era “la entrada principal y única de Marruecos, y allí se ventilará siempre el problema político y militar de nuestra zona de influencia”<sup>22</sup>. En enero de 1924, apareció un nuevo periódico: *Revista de Tropas Coloniales* cuya edición se realizaba en Ceuta<sup>23</sup>. El origen se sitúa en el descontento de gran parte del ejército de África por la posición de repliegue adoptada por Primo de Rivera y por la gestión que se estaba realizando, tanto en la Península como en el Protectorado, de la crisis inferida del “desastre de Annual”<sup>24</sup>. En su primer número apareció un artículo de Antonio Goicoechea<sup>25</sup> donde expresaba que España tenía la obligación de poner el pie en Alhucemas<sup>26</sup>. Además de Goicoechea otros articulistas (militares, historiadores, políticos, etc.) utilizaron la revista para justificar la ocupación de Alhucemas y explicar el significado histórico que la Bahía tenía<sup>27</sup>. Dicha zona constituía, en opinión de Goicoechea, “el hábitat natural de la rebeldía indígena contra España” e impedía realizar las tareas políticas de atracción de los líderes de las diferentes cabilas que allí se asentaban. Alhucemas, en su opinión, no era símbolo de un programa conquistador y militarista; no había, a su juicio, tal cosa, más bien todo lo contrario, ya que dominar su costa significaba el punto de partida para estrechar los lazos de colaboración necesarios entre los españoles y los marroquíes. El discurso netamente imperialista del político conservador era un reflejo de los partidarios del colonialismo español más militarista en el norte de África<sup>28</sup>.

---

21 El Telegrama del Rif, Melilla, 20 de octubre de 1911.

22 “Los errores en los procedimientos tácticos”, El Heraldo Militar, Madrid, 11 de agosto de 1913.

23 Rocío VELASCO DE CASTRO: “La prensa militar africanista: El Telegrama del Rif y la Revista de Tropas Coloniales” en *La historia militar hoy: investigaciones y tendencias*. Ángel MARTÍN VIÑAS y Fernando PUELL DE LA VILLA (Eds.), Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, 2015, pp. 225 – 245.

24 Susana SUEIRO SEOANE: *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la “cuestión marroquí”*, 1923-1930. Madrid, UNED, 1992, pp. 115-117.

25 <http://dbe.rah.es/biografias/10817/antonio-goicoechea-y-coscolluela>. 27 de marzo de 2019.

26 “Alhucemas y los beniurriaguelís” *Revista de Tropas Coloniales*, enero 1924.

27 María GAJATE BAJO: “La Revista de Tropas Coloniales y sus reflexiones sobre la Bahía de Alhucemas” *Guerra Colonial (Revista Digital)*, nº3, Diciembre MMXVIII-Especial Marruecos, pp. 23-40.

28 “El discurso colonial de la *Revista de Tropas Coloniales* vinculado al ideario del africanismo español puede verse en Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ: “Las publicaciones africanistas españolas: el caso de África. *Revista de Tropas Coloniales (1924-1936)*” *Clio Themis. Revue électronique d’histoire du droit*, nº12, 2017.

## b) Los proyectos de ocupación de la Bahía de Alhucemas

Durante los catorce años que transcurren desde 1911 a 1925 se planearon siete proyectos con el objeto de ocupar la costa que baña la Bahía de Alhucemas: excepto el “plan político-militar” de 1921, en el que el general Fernández Silvestre intentó alcanzar el territorio de Beni Urriaguel por tierra el resto basaron su estrategia en una operación anfibia<sup>29</sup>. A continuación, se presentan los distintos planes que se pergeñaron.

En mayo de 1911 se comenzó a preparar un plan de desembarco, que quedó definido en octubre del mismo año, y se suspendió tan solo tres días antes de su ejecución. El plan se rescató en 1913; en aquella ocasión, con los barcos cargados con todos los elementos necesarios, las tropas organizadas y preparadas para el embarque, la maniobra fue de nuevo abortada. Ambos planes contaban con la aprobación del Gobierno y con la colaboración de la familia Abd el-Krim el Jatabi—además de otras familias— para desembarcar en la costa sin hostilidad. Aun así, y con el paso de los años, desembarcar a las tropas en la Bahía de Alhucemas continuó siendo el objetivo prioritario de los militares destacados en Marruecos. En el mes de julio de 1916 se hallaban los preparativos muy adelantados, cuando circunstancias sobrevenidas en la zona occidental del Protectorado provocaron su suspensión. En esa ocasión el Gobierno no había aprobado el proyecto porque no llegó a elevarse la autoridad militar competente. A pesar de la anulación de los planes estratégicos de desembarcar siguió considerándose la única fórmula útil para dominar el “indómito territorio” del Rif, ya que por tierra se consideraba una misión imposible porque el terreno accidentado y montañoso, desaconsejaba ni siquiera intentarlo<sup>30</sup>.

No obstante, a pesar de las circunstancias adversas que se han expuesto, hubo un intento de llegar hasta la Bahía por tierra. Fue en 1921, y su estrategia fue el general Manuel Fernández Silvestre, en aquel momento comandante general de Melilla. Elaboró entonces un plan político-militar para ocupar la Bahía; un proyecto que consideró viable el alto comisario, Dámaso Berenguer. Así se desprende de la carta que éste envió al Gobierno en el mes de abril sobre el programa de las operaciones que tenía pensado desarrollar en la zona de Melilla. En este sentido señalaba que, debían ocuparse pequeños puestos en territorio de Tensamán y Beni Tuzin, para dar mayor apoyo a la operación de Alhucemas; actuaciones que, a su juicio, “podrán tener lugar

---

<sup>29</sup> Una operación anfibia es aquella en la que una fuerza terrestre se traslada por mar a una costa enemiga para asaltarla o desembarcar en ella, esperándose reacción del enemigo, aunque no sea inminente. La definición en Cristina BORREGUERO BELTRÁN: *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días...*, p. 28.

<sup>30</sup> Enrique ARQUÉS. “Por tierra de moros. La cuestión de Alhucemas” *Revista de Tropas Coloniales*, nº 2, febrero de 1924. pp. 22-23.

en plazo breve; y, por último, la ocupación de la Bahía de Alhucemas, que se realizará a ser posible, marchando por tierra a través de la cabila de Tensamán, y solo en caso necesario auxiliada por un desembarco”<sup>31</sup>. El resultado de aquella estrategia confirmó lo que Francisco Gómez Jordana había señalado en 1913 y era que la ocupación del entorno de la Bahía solo se conseguiría por medio de un desembarco, pues tratar de alcanzar el objetivo por tierra era descabellado <sup>32</sup>. Aquél intento del comandante general de Melilla derivó en el “desastre de Annual”, la mayor tragedia en vidas del colonialismo español en Marruecos<sup>33</sup>. Medio año más tarde del derrumbe de la Comandancia General de Melilla, sin que la opinión pública se hubiera recuperado aún del impacto de Annual<sup>34</sup> varios miembros del Gobierno, entre ellos el presidente del Consejo, Antonio Maura, el alto comisario y los estados mayores del ejército y de la marina se reunieron en el pueblo malagueño de Pizarra para analizar la viabilidad de desembarcar en Alhucemas<sup>35</sup>. En aquella ocasión se concluyó que derrotar a los Beni Urriaguel era completamente necesario para controlar el territorio asignado a España en el Tratado de Fez de 1912. Damaso Berenguer, entonces alto comisario de España en Marruecos, señaló:

Por razones que se estudiaron y discutieron se acordó que no se debía intentar acudiendo a combatir con ellos de cerro en cerro por su propio territorio, sino ocupando en la Bahía de Alhucemas las posiciones necesarias para establecer la continuidad de la zona del Protectorado por el litoral y fortaleciendo nuestro propio Peñón<sup>36</sup>.

Sin embargo, la caída del gabinete Maura, partidario de aquel plan, impidió materializarlo. En el mes de julio se elevó a las autoridades gubernamentales el último proyecto para desembarcar en la Bahía antes de que se produjera el Golpe de Estado de Primo de Rivera. En esta ocasión, y con un alto comisario civil, Luis Silvela, se designó al general Severiano Martínez Anido comandante general de Melilla para que asumiera el mando de las divisiones de desembarco. A pesar de ser aprobado por el gabinete militar del alto comisario, el plan fue rechazado por las autoridades políticas aconsejadas por el Estado Mayor Central del ejército.

Finalmente, con Primo de Rivera en el Gobierno, y apoyado por los miembros de su Directorio Militar, tras muchas vacilaciones, la operación se ejecutó en septiembre de 1925.

---

<sup>31</sup> Dámaso BERENGUER: *Campañas en el Rif y Yebala. 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*, Madrid, Sucesores de R. Velasco. Marqués de Monasterio, 3, 1923, p. 24.

<sup>32</sup> AGMM, África, caja 656, legajo 100.

<sup>33</sup> Juan PANDO DESPIERTO: *Historia secreta de Annual*. Madrid, Temas de Hoy, 1999. Apunta en su obra a más de nueve mil muertes.

<sup>34</sup> Respecto al impacto social véase el interesante artículo de María Gajate: “El desastre de anual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921-1923)”, *RUHM* 3, Vol. 2, 2013.

<sup>35</sup> “Pizarra en el recuerdo. La Conferencia de Pizarra”, *Revista Jábega* n°17, Málaga, 1977, pp. 29-31.

<sup>36</sup> Dámaso BERENGUER: *Campañas en el Rif y Yebala. 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones...*, p. 173.

## **Conclusión**

La fase de sometimiento y control del Protectorado español en Marruecos entre 1909-1927 (periodo de pacificación) se caracterizó por ser un período marcado por múltiples discontinuidades (sucesión de gobiernos, ceses y nombramientos de autoridades militares, ambigüedad en las políticas implementadas, intermitencia en la guerra, operaciones concebidas estratégicamente y operaciones sin estrategia, etc.), y una sola continuidad: desembarcar en la bahía de Alhucemas. Durante años, hasta la muerte del general Francisco Gómez Jordana a finales de 1918, el planeamiento para desembarcar siempre contó con el apoyo de las fracciones de cabila de Beni Urriaguel próximas a la costa, siendo el principal aliado el padre de Abd el-Krim (en 1911, 1913 y 1916). Los temores de los políticos de la Restauración a las bajas de soldados metropolitanos y a las consecuencias políticas de una posible derrota fueron la causa de que en última instancia se suspendiera la operación. A partir de 1919 los africanistas partidarios de una ofensiva enérgica, al margen de negociaciones, asumieron el control del Protectorado, y chocaron frontalmente con las harcas de Abd el-Krim (hijo), cuya estrategia de avanzar por tierra fue la causa de la mayor derrota colonial del ejército español en Marruecos. A partir de 1921 los africanistas que recogieron el testigo de Berenguer y Silvestre asumieron la operación de desembarco como estrategia principal para penetrar en el corazón del Rif. Y finalmente de la mano del dictador, Miguel Primo de Rivera, se lanzaron sobre las costas de Beni Urriaguel y Bocoya apoyados por el fuego de la aviación y de los buques de guerra españoles y franceses, para asestar un golpe casi definitivo a la resistencia de los nativos a la penetración colonial española.